



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA EDUCACIÓN: UNA POSIBILIDAD PARA FORMAR Y TRANSFORMAR

Catalina Gómez

Psicóloga humanista U.S.B.

Docente de la FUNLAM

*“Es necesario que empecemos a hablar más de la estructura
de quien aprende y su aprendizaje
y menos acerca de la estructura de la asignatura”
Paul Goodman*

En la actualidad es necesario lograr un cambio en la *educación* y para ello es necesario que cambien la *escuela* como institución y sus agentes. Se trataría de velar para que se mantenga aquello que menciona Gimeno Sacristán: “hacer de la escuela un lugar de vida, hacer de la escuela un lugar de trabajo agradable, hacer de la escuela un lugar donde se pueda vivir...¹. Y justamente desde allí ha pasado algo muy distinto, “...la educación se ha convertido en una herramienta de cambio con el sistema productivo, y lo que le importa a la gente es tener cotas de escolarización suficientes para entrar en el mercado laboral que es muy competitivo. Pero la calidad interna de la educación preocupa a poca gente...”²

Entonces, empecemos por reflexionar sobre ¿qué es lo que se enseña en las escuelas? y ¿qué es lo que se entiende por “integral”?

Los programas escolares están llenos de buenos propósitos. Los conocimientos técnicos, culturales, cívicos, sociales, entre otros, llenan las

¹ Gimeno Sacristán, José. La educación que aún es posible. Pág. 5 .

² Ibid. pág. 1

horas de escolarización, pero realmente los contenidos no corresponden con lo que se vive y se practica durante las horas de escuela. Los contenidos solo sirven para saber más contenidos que en ocasiones son inaplicables. Pero falta lo más importante: coherencia, experimentación y pasión.

Además, en un mundo en el que gana quien más sabe y quien mejor controla a los demás y a los acontecimientos, hay una necesidad de saber de todo, no tanto por el placer de aprender y saber sino como una manera de evitar mejor las sorpresas y de mantener a raya a los otros que, de este modo, van a mantener una relación basada en la desigualdad y en la comparación. (“Se más que tú, luego soy más que tú”).

Aunque parezca increíble, confundimos los sentimientos con los pensamientos y de las sensaciones ni nos damos cuenta. La mente predomina y marca nuestro modo de vivir y de relacionarnos. Huimos de la novedad, de lo desconcertante, de lo sorprendente, de lo no conocido porque justificamos que la rutina es seguridad, es equilibrio.

Por esto resulta indiscutible decir a estas alturas, que si hablamos de una “educación integral”, entonces estaríamos reconociendo que la educación de las emociones es de gran importancia en la formación de los estudiantes; pero infortunadamente también resulta indiscutible decir que este aspecto apenas ocupa un pequeño lugar en el currículum de los sistemas educativos, al que no se le presta mucha atención, más allá de la buena intención de algunos docentes que están sensibilizados con el asunto.

El llamado Informe Delors, elaborado por una comisión internacional para la educación del siglo XXI a demanda de la UNESCO, establece que: “mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo”³.

Por otra parte, este informe también habla de los *cuatro pilares básicos* que la educación debe cubrir en este milenio que se inicia:

³ Informe a la UNESCO. La educación encierra un tesoro. Segunda parte. Cap. 4.

1. *Aprender a conocer*, lo que implica aprender a aprender, para ser capaz de aprovechar las posibilidades de una educación continuada a lo largo de la vida.
2. *Aprender a hacer*, es decir, adquirir las competencias personales y sociales que nos permitan sacar el máximo rendimiento a las posibilidades del trabajo en equipo, a la toma de decisiones, etc.
3. *Aprender a convivir*, como uno de los retos más importantes que supone desarrollar la comprensión del otro y el respeto por los valores del pluralismo y a la vez de la interdependencia. Obviamente, para descubrir al otro debemos conocernos también a nosotros mismos.
4. *Aprender a ser*, entendido como el desarrollo y florecimiento de las potencialidades de cada persona. Una educación integral que posibilite estar en condiciones de actuar con autonomía y responsabilidad personal: una educación para la persona.

En cualquiera de estos aspectos juegan un papel importante las emociones, pero obviamente en las dos últimas: aprender a convivir y aprender a ser, donde éstas juegan un papel más destacado.

Hay algo muy evidente que en ocasiones es olvidado en la enseñanza: el hecho de que *la educación es una relación*. Efectivamente, la educación es una relación, en la que se ponen en juego los aspectos mental, emocional y corporal de dos personas: el docente y el estudiante, y en la que los docentes deberíamos ser capaces de crear un vínculo lo suficientemente profundo como para que fuese un vehículo que hiciera posible la formación de la persona. Este es el sentido que educadores como Krishnamurti dan a una tarea que trasciende la mera “transmisión de información”, y la conciben más como una auténtica “formación”, en el sentido de “dar forma” a la persona atendiendo a todos sus aspectos.

Desafortunadamente, éste es uno de los aspectos más descuidados de la educación en el momento actual. Y aunque desde mi labor como psicóloga he intentado centrarme en la aportación que desde el aula se puede hacer a la formación emocional de los alumnos, tengo plena conciencia de que pocas cosas podrán cambiar sustancialmente en la enseñanza -y por extensión en la

sociedad- si no empezamos a cambiar los agentes principales del cambio: los docentes.

Sirve todo esto para decir que, por más que los docentes poseamos un buen repertorio de técnicas para el trabajo emocional con los alumnos, de nada sirven si no realizamos paralelamente un trabajo sobre nosotros mismos que nos confronte con nuestras propias zonas oscuras, en la línea de sentirnos más plenos, más conscientes, más capaces de “educar” en el sentido amplio de la palabra.

Creo por lo tanto, que la tarea primordial de todo docente debe ser la de realizarse como persona, en el convencimiento de que el contagio es la principal fuente de la formación, y sólo podemos contagiar aquello que ya poseemos de algún modo (no podemos dar de lo que no tenemos).

Citando a Claudio Naranjo: “Creo que todo educador debiera adquirir un repertorio de habilidades que incluyeran, entre otras, la capacidad de facilitar una comunicación sincera entre sus alumnos -responsabilizándose de sus consecuencias-, la capacidad de reconocer y expresar las propias percepciones, tanto de sí mismo como de los otros, y la de desarrollar su propia empatía y mantenerse alejado de los juegos del ego...”⁴

Finalmente como conclusión, quiero dejar claro que yo soy una convencida que la escuela es un lugar de encuentro donde los seres aprenden sobre sí mismos y sobre las relaciones con los otros. Un lugar donde el ser humano puede aprender a expresarse, a confiar, a darse cuenta de sus necesidades, a desarrollar sus potencialidades y hacerse cada uno responsable de su vida; a dar y recibir. Un lugar para animarse a vivir una vida uniendo todas las partes: cuerpo, emociones, intelecto y espíritu.

Y desde mi perspectiva creo que la educación tiene (o debería tener) un componente “terapéutico”, en la medida que esté hecha para el desarrollo y crecimiento de las personas, porque al fin y al cabo, la terapia en cierto sentido, no es sino otra forma de “educar”: educar nuestras emociones, educar

⁴ Naranjo, Claudio. La agonía del patriarcado. págs. 89-90. Barcelona, 1993

nuestro cuerpo, educar nuestras ideas, educar nuestro comportamiento, educar en definitiva nuestro ser.